

Escritura (pp. 113-124) y a la historia de la Iglesia (pp. 125-139), donde se desarrollan cuestiones tan importantes como la unidad de Antiguo y Nuevo Testamento o la relación entre Escritura y Tradición (aunque se habla de «fuentes de la revelación divina»). Cabría además aquí la objeción de si la parte escriturística no podría ser antepuesta a la parte referida al credo, dando también lugar a un desarrollo más histórico-salvífico y no sólo sistemático.

En cualquier caso, resulta admirable el orden, la claridad y la concisión a la hora de exponer la fe cristiana, a la vez que se hace un continuo uso de la Escritura con la misma sobriedad que caracteriza a toda la obra. El presente libro puede constituir pues un buen ejemplo de la unidad y coherencia con que ha de ser expuesta la fe cristiana.

Pablo BLANCO

Paul O'CALLAGHAN, *Figli di Dio nel mondo. Trattato di Antropologia Teologica*, Roma: Edusc, 2013, 737 pp., 17 x 23,5, ISBN 978-88-8333-305-7.

Tras la publicación de diversas obras en otras áreas de la Teología Dogmática («*Fides Christi*». *The Justification Debate*, Dublin: Four Courts Press, 1997; *The Christological Assimilation of the Apocalypse. An Essay on Fundamental Eschatology*, Dublin: Four Courts Press, 2004; *Christ our Hope. An Introduction to Eschatology*, Washington D.C.: Catholic University of America Press, 2011; *Creatore perché Padre. Introduzione all'ontologia del dono*, Siena: Cantagalli, 2012; este último en colaboración con G. Maspero), esta vez le ha llegado el turno a la antropología teológica, materia de la que el autor es profesor ordinario en la Pontificia Università della Santa Croce (Roma). De 2013 son tanto el libro que ahora reseñamos, como *Dio che ti anticipa. Una breve narrativa della vita della grazia divina* (Siena: Cantagalli).

Figli di Dio nel mondo se presenta explícitamente como un tratado, en el que el autor aborda la antropología teológica a partir de cinco presupuestos, que él mismo expone en detalle en la introducción del libro (pp. 15-26). El primero de ellos es la búsqueda de la unidad. La pregunta sobre la identidad del hombre, dice el

autor, no reclama una respuesta compleja o complicada sino, más bien, única, simple, unitaria e integrada. La búsqueda de la verdad es siempre una búsqueda de unidad, de sencillez, de armonía, de coherencia. Así, lo que ha de encontrarse no es tanto muchas «informaciones» sobre el hombre, unidas entre sí, como una palabra que dé significado al conjunto. Sin embargo, el actual pensamiento posmoderno, después de los infructuosos resultados de la modernidad, se ha sumido en un escepticismo generalizado respecto a las explicaciones omnicomprendivas y unitarias, degenerando en una visión de dispersión y descomposición del hombre. ¿Cuál es, pues, el camino para ofrecer una respuesta unitaria a las polaridades humanas no resueltas: alma/espíritu y cuerpo, interioridad y exterioridad, naturaleza e historia, hombre y mujer, persona y naturaleza, mortalidad e inmortalidad, etc.? Evidentemente, no excluyendo uno de los dos polos, y cayendo en un puro racionalismo, ya que eso es simplemente falsear la realidad. La propuesta de la visión cristiana, por el contrario, acoge, incorpora e integra toda la riqueza humana, por la simple razón de

que toda ella ha sido querida por Dios y toda ella forma parte de su diseño originario. Esta visión, además, incorpora dos aspectos fundamentales que no pueden ser ignorados: el pecado, algo extraño a la identidad del hombre y que no hace más que destruirlo, y la imposibilidad de encontrar en esta tierra una respuesta completa, ya que el hombre es un ser en camino hacia la plenitud escatológica.

Los cuatro presupuestos restantes son los siguientes: el hombre es un ser «excéntrico», esto es, que vive y existe, comprende y se realiza a sí mismo, siempre en el contexto del otro (en una perspectiva externa, trascendente, siendo Cristo la perspectiva viviente para la antropología); la búsqueda de la inmortalidad: el hombre es un ser «finalizado» a un futuro que debería convertirse en estable y perpetuo (la vida en abundancia de la que se habla en Jn 10,10, y que es un don divino escatológico, ya incoado en la tierra); la prioridad cristológica de la antropología teológica: es Cristo el que revela el hombre al hombre (el autor habla del inconveniente de acercarse a esta disciplina con el esquema tradicional de orden natural y orden sobrenatural ya que, en realidad la vida de la gracia no es nada superpuesto ni «posterior» a la naturaleza humana; además, añade, la doctrina de la gracia no es otra cosa que la reflexión por parte del creyente sobre la vida en Cristo del hombre, la filiación divina, ambas resultantes de la obra salvífica de Cristo en la Iglesia); la centralidad de la experiencia espiritual: toda reflexión dogmática se desarrolla en tres momentos, autoridad –Sagrada Escritura, Padres, etc.–, razonamiento y convicción espiritual (el

autor destaca sus dos convicciones espirituales fundamentales, sacadas de la vida y los escritos de san Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei: la filiación divina y la secularidad cristiana).

Con arreglo a estos presupuestos, O'Callaghan divide su tratado en cuatro grandes secciones. La primera (temas 1-3) se detiene en cuestiones de tipo metodológico: (1) la relación entre los aspectos científicos, filosóficos y teológicos de la antropología, y la cuestión de la autonomía y de la especificidad de estos campos del saber; (2) la antropología desde su perfil histórico como un intento de buscar e identificar una adecuada perspectiva sobre el hombre, empujado por la búsqueda de sentido y, más específicamente, de inmortalidad; (3) la perspectiva cristiana del hombre, una perspectiva viviente, Jesucristo. La segunda sección (temas 4-11) está dedicada al estudio bíblico e histórico de la gracia de Dios en el hombre. En la tercera (temas 12-17) se encuentra el estudio sistemático de la teología de la gracia cristiana, de la nueva vida que mana de Cristo muerto y resucitado en la potencia del Espíritu Santo. La cuarta (temas 18-25), por último, se dedica a extraer algunas conclusiones de la doctrina de la gracia cristiana, para ofrecer una reflexión sobre los diversos aspectos del ser hombre a la luz de la fe. En su conjunto, nos encontramos ante una comprensiva y erudita exposición de las cuestiones esenciales de la antropología teológica, terreno abonado para la profundización personal y el diálogo con los estudiosos de la materia.

Juan Luis CABALLERO